

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA.



Año VI.

SALE UNA VEZ AL MES.

Núm. 2.

ALICANTE 20 DE FEBRERO DE 1877.

PROPAGANDA MAL ENTENDIDA.

Hay muchos de nuestros hermanos que llevados quizá por un entusiasmo ilimitado, hablan de espiritismo y refieren lo sucedido en las sesiones á que asisten, á personas completamente ajenas é indiferentes, lo que, en nuestro concepto, nos parece una inconveniencia, y tanto es así, que vamos á referir la entrevista que tuvimos con una persona de nuestra amistad, la que nos servirá de tema para el presente artículo.

No hace muchos días nos hallábamos ocupados en la lectura, nuestra predilecta ocupación, cuando nos avisaron que el señor L. deseaba vernos. Hicelo entrar, y después del saludo consiguiente, preguntámosle á qué debíamos la honra de su visita.

—Vengo, nos contestó, con el único objeto de obtener una comprobación, y como no dudo de la franqueza que á V. distingue, espero salir satisfecho.

—Procuraré complacer á V.: me creo ser bastante franco y.....

—Perfectamente. Me han asegurado que es V. espiritista.

—Creo en el Espiritismo y estoy en camino de serlo; pero aun no puedo decir que lo soy.

—Entonces, celebro en el alma haber llegado á tiempo de persuadir á V. de.....

—¿Qué es una verdad?

—No; que es una farsa.

—Segun eso, V. habrá hecho profundos y concienzudos estudios que le habrán proporcionado esa certidumbre?

—Diré á V., profundos y concienzudos estudios, no; solo he leído *alguna cosa*, porque, francamente, me ha parecido que emplear un solo momento en tal estudio, era perder un tiempo precioso, y como el tiempo es oro, segun dicen los ingleses.....

—Comprendo.

—Sin embargo; yo quisiera conocer el Espiritismo, *ver algo*, porque, aunque algo he visto, no me ha satisfecho. He sabido que era V. víctima, ó estaba á punto de serlo, de esa *supercheria* que tan trastornada tiene la inteligencia de algunos, y he venido volando á salvar á V.

—Mucho agradezco su noble y desinteresado proceder, pero debo confesar á V. que ha llegado algo tarde.

—¿Cómo? ¿Será posible? ¿Es V. ya espiritista?

—He dicho á V. antes que *estaba en camino de serlo*.

—¿Luego?... No comprendo.

—El verdadero espiritista, amigo mío, casi me atrevo á decir, que no ha nacido aun. Requiere tantas virtudes y somos tan viejos y tan materializados, que tengo para mí que, si nos llamamos espiritistas, es solo como un distintivo y nada mas.

—Empiezo á comprender que es V. desconfiado.

RR-860

—Tal vez sí, y no me pesa. La descon-
fianza me ha salvado en muchas ocasio-
nes.

—Pero formalmente, ¿V. cree que el Es-
piritismo es una verdad, y que sea tan efi-
caz que pueda mitigar las afecciones mora-
les y regenerar al hombre?

—Lo creo y lo afirmo. Puedo hablar por
experiencia propia. Yo me he regenerado in-
sensiblemente.

—¿De veras?

—Si me permite V. retroceder unos enan-
tos años, podrá apreciar mi estado presente
y el pasado.

—Permitido.

—Procuraré ser muy conciso. Contaba ya
veintinueve años, esa edad en que el hombre
aun tiene sueños halagadores: los míos eran
de color de rosa. El amor comprado mitiga-
ba un tanto mis pasajeros dolores, y creía-
me dichoso hasta cierto punto. Mi mayor
mortificación eran las diferencias sociales;
lo que se me vendía como privilegios conce-
didos por la mano de la Providencia. Busca-
ba con ansiedad la explicación de ellos y no
la encontraba. Fatigado hasta lo sumo, cam-
bié de estado. En medio del bien estar que
me proporcionaba el puro cariño de una es-
posa virtuosa y las primeras sonrisas de una
hija idolatrada, sentíame falto de llenar un
vacío, una necesidad; la de creer en algo.
Mis creencias estaban á cero. La indiferencia
me dominaba, y hasta el apacible y sacro-
santo estado del hogar doméstico llegó á no
satisfacerme.

—Mi único objetivo era el presente; lo por-
venir era, para mí, la nada y el caos.

—La misantropía con sus funestas conse-
cuencias me asediaban esperando la oportu-
nidad.

—Yo buscaba, pero en balde.

—Sufria horriblemente.

—¿Y los consuelos de la religión?

—¿Cuáles?

—Los que nos presta la iglesia en los mo-
mentos aflictivos.

—¡Ay amigo mío!... Esos consuelos no
podían consolarme.

—¿Duda V. de ellos?

—Voy á concluir. Mi estado no podía ser
más alarmante. Falto de toda creencia, cor-
ría inadvertidamente al ateísmo, esa rémora
del progreso humano. Ya había dado algu-
nos pasos en su perniciosa senda. Una voz
que resonaba en lo íntimo de mi conciencia
me repetía incesantemente: ¡Desgraciado!
Vuelve en tí; marchas á la perdición y mu-
cho te costará recuperar lo que vas á per-
der. Esta voz que yo creía hija del estado
febril que no me abandonaba, levantaba una
valla inaccesible en mi camino que en vano
pretendía yo salvar.

—Era una lucha desesperada en la que cada
vez perdía terreno.

—La mano de un amigo íntimo, de un her-
mano más bien dicho, presentóme la copa
del bálsamo consolador, cuyas propiedades
yo ignoraba. Yo la refusé pagando aquella
acción caritativa con la sonrisa y la burla.

—Aquél bálsamo era el *Espiritismo*.

—Mi orgullo, y mi ignorancia obligóme á
hacer lo que hace la mayoría, á *refutar lo
que no se comprende*.

—Mi amigo, lejos de ofenderse, acogió con
resignación ejemplar mi pedantería, y rogó,
en silencio, para que la luz disipara las ti-
nieblas que me rodeaban.

—Así somos todos; sin otra autoridad que la
del *porque sí*, impugnamos y refutamos lo
que no nos tomamos el trabajo de estudiar y
sujetar al examen de la razón.

—Mi amigo vaticinó mi transformación y no
se equivocó.

—Sus argumentos razonados, su convicción
sugirida por la observación, su modo de
aprehender los hechos, todo, en fin, llamó mi
atención y me puse en guardia.

—Poco tiempo después vinieron á probarme
la verdad que yo negaba.

—Cree V. en las manifestaciones de los es-
piritus?

—Sí y no.

—No entiendo.

—Cree en las que las tradiciones autoriza-
das nos aseguran y dudo de las que nos
cuentan algunos pusilánimes y titulados
mediums. Yo he buscado y busco la verdad,
la comprobación de los fenómenos espiritís-

estas; he visto y tengo para mí que hay muchos, muchísimos *que no lo son*.

—Lo cual le probaré á V. que el que quiere entrar en el Espiritismo sólo por la parte fenomenal no llega á sentar convicciones con solidez, pues siempre es esclavo de la duda.

Los fenómenos son espontáneos y se manifiestan con oportunidad. Si nos ocupáramos mas de la filosofía, que nos demuestra la grandiosidad, la sublimidad y eficacia de la doctrina y no diéramos tanta importancia á los fenómenos, ya reales, ya imaginarios, mucho mejor nos iria, pero ¿qué haremos? sufrir y esperar.

—Voy á ser franco con V.

—Lo agradeceré.

—Yo he nacido y he crecido al abrigo de unos padres sumamente religiosos que han procurado inculcarme, pasivamente, sus creencias.

Mientras mi inteligencia dormia al arrullo del dulce canto de la inocencia, creia, sin reparo alguno, todo lo que mis buenos padres me decian respecto al Autor de todo lo creado. Llegué á esa edad en que el hombre despierta y vé disiparse las ilusiones al soplo de la realidad que se presenta con toda su severa y rigida desnudez: entonces principié á meditar, á observar, concluyendo por preguntarme: *¿Quién soy yo? ¿Quién es Dios y dónde está?* Las creencias que habia heredado de mis padres no satisfacian mis deseos. El círculo donde yo giraba estaba saturado de una esencia que, lejos de serme agradable, érame en extremo antipática. Yo esponia mis deseos de ver algo mas ilimitado; ellos trataban de hacerme ver *muuy grande lo que se veia* y veia en una esfera muy limitada.

Tenia sed y buscaba fuentes donde aplacarla. Infinitas y autorizadas obras religiosas y altamente morales me proporcionaron, que yo leí con excesivo delirio, y que no pudieron apagar mi sed.

Un dia se presentó en mi camino un hombre á quien conocí por casualidad.

Era hombre de sano criterio y pertenecía á una carrera que le hacia ocupar un puesto nada vulgar en la sociedad. Entramos en conversacion é insensiblemente fuimos á pa-

rar á un punto para mí muy importante, cual era el que se relacionaba con la solución que yo buscaba á las infinitas dudas que me asediaban. Me habló del Espiritismo, asegurandome ser lo único que podria darme luz en medio de la oscuridad en que me hallaba. Acto continuo, sacó de su bolsillo una porción de papeles, que me dijo eran comunicaciones obtenidas en el centro á donde él asistia, y aunque el fondo de las mas era bastante moral, se me hacia cuesta arriba admitir los nombres que las firmaban. Por no ofender su amor propio, callé mis observaciones. Por fin, me invitó para asistir al dia siguiente á una reunion espiritista, asegurandome de antemano que veria *cosas muy sorprendentes* que me dejarían tan convencido, que al dia siguiente seria *uno de los mas fervientes adeptos*. —Advierto á V. que yo no habia leído nada de Espiritismo. —Asisti á la sesion, y en efecto, vi cosas que me hicieron concebir una triste idea de lo que me habia dicho y asegurado aquel individuo.

Yo nada pedí, nada exigí: ellos me ofrecieron. La sala donde debia tener lugar la sesion estaba completamente ocupada por individuos de ambos sexos. Fui introducido en ella por el que me acompañaba y ocupé una silla que me ofrecieron con suma amabilidad. Me dijeron que la sesion no habia empezado porque el *medium* no habia llegado aun. Por fin, este llegó. —Los dueños de la casa y los más intimamente familiarizados lo recibieron con marcadas muestras de una singular distincion. Este, por su parte, paseó su mirada, casi me atrevo á decir orgullosa, por todo el ámbito de la sala. Se abrió la sesion. El *medium* se sentó en un sillón colocado de antemano en un ángulo de la sala, inclinó su cabeza en el respaldo, y á los pocos momentos dormia tranquilamente. El que dirigia la sesion preguntó al durmiente si veia algo que pudiera ser de utilidad colectiva, á lo que el *medium* se levantó, estendió el brazo derecho hasta unos treinta centímetros de la altura de su cabeza, y dijo con voz solemne y con una exagerada entonacion dramática, que los espíritus superiores ponian á su alcance una planta desco-

nocida, y que *oía perfectamente* que le decían que aquella caprichosa planta, cuya flor era inexplicable por ser desconocida su hermosura, pertenecía á una de las *mas adelantadas de uno de los planetas superiores*. Con los dedos de la mano derecha pretendia hacernos comprender que tocaba las fijas de la citada planta. De pronto se dirigió á los circunstantes y nos dijo que *habia llegado la hora de comprobar el gran fenómeno de los aportes*.—Yo ignoraba por completo, y lo ignoro aun, lo que significaba.—Nos recomendó la concentracion y la oracion. Por mi parte, aseguro á V. que hice cuanto pude para coadyuvar al logro de tal objeto; empero pasaron los momentos y nada vimos.

El médium nos preguntó si *veíamos algo*, y como nadie le contestó, volvió al sillón, *entregado al sueño*, y despues nos dijo que *nuestra era la culpa si no lo habíamos visto*, pues no éramos dignos de tal beneficio. Sin darnos una explicacion mas sobre el asunto, dijo que un espíritu *muy elevado*—cuyo nombre me resistió á decir—queria comunicarse, y.... en fin, para no causar á V. le diré que salí de allí *convencido* de que solo habia asistido á la representacion de una comedia de un *autor ramplon* ejecutada por *malos aficionados*.

Sin embargo, el amigo que me habia invitado, hombre, como ya he dicho, de un sano criterio, al parecer, me aseguraba, con mucha formalidad, que aquel médium era uno de los *mejores médiums sonámbulos, parlantes, auditivos*, etc., que se conocian.

Yo, por mi parte, saqué en limpio que el *fanatismo es en todo un mal funesto que conduce irremisiblemente á la exageracion*.

—Perfectamente. El juicio de V. no puede ser mas lógico y razonado.

Esas sesiones, donde solo se atiende al fenómeno y se descuida por completo el estudio son triste es confesarlo! el enemigo mas poderoso que tiene el Espiritismo.

—¿Y no hay medio de evitarlo?

—No, amigo mio. Toda observacion, todo consejo, tiene una torcida interpretacion, y se nos tacha de *sábios, fútuos, orgullosos y hombres sin caridad*; así es que no nos queda

otro recurso que hacer lo que hacemos unos pocos que no pensamos como esa mayoría; aislarnos y pedir fervorosamente que la luz venga á disipar tanta oscuridad.

—De modo que ¿V. opina?...

—Que vamos mal: que hay *demasiados médiums, sobrados fenómenos y mucha falta de estudio y método*.

Sin ánimo de imponer á V. mis creencias, pues antes que todo soy tolerante, suplico á V. me haga el obsequio de leer uno de los libros fundamentales de nuestra doctrina.

—No tengo inconveniente; deseo mucho conocer el Espiritismo.

—Tome V. Este es *El Libro de los Espíritus*; no es un libro absoluto ni infalible. Léalo V. detenidamente. Quizá resuelva á V. algunas de sus dudas como me las ha resuelto á mi. No obstante, si V. descubre en él algo que no esté conforme con la moral, la justicia y la equidad; si V. adquiere la conviccion íntima de que es un libro de perdicion en vez de un libro de salvacion, le suplico encarecidamente me saque V. del error, si es que en él me encuentro metido. Haga usted una obra de caridad general.

—Perfectamente. Doy á V. palabra de honor. Leeré, estudiaré, meditaré con recta imparcialidad este libro, y en caso de que en sus páginas descubra el error ó la verdad que busco, obraré, no como un amigo, sino como un verdadero padre.

Aquí terminó la visita.

Ahora bien. ¿Hemos hecho mal en referir una de las visitas de las muchas que hemos tenido por el estilo? Nosotros creemos que no, aunque no faltará quien nos critique y nos llame poco caritativos. Si así sucede, Dios se lo pague y le colme de toda la dicha y felicidad que para nosotros deseamos.

Son muchos los que vendrian al Espiritismo á buscar el consuelo que él presta; gratuitamente, en las affixiones, pero el fanatismo de unos, el *empeño de ser médiums* de otros, hacen que los que ven ú oyen racionen de una manera relativa, y formen del Espiritismo y sus adeptos, un juicio altamente lastimoso.

Es necesario que nos metodicemos, y que

arrestrando todos los obstáculos, digamos la verdad pese á quien pese.

La caridad lo exige y la razón lo aprueba. Evitemos sin demora la *propaganda mal entendida*.

José Arrufat Herrero.

ECOS.

Sr. Director de LA REVELACION.

Hermano en creencias: Hemos suspendido nuestras cartas confidentiales sobre cuestiones espiritistas, porque nos causa tristeza ocuparnos continuamente en referir hechos ridículos, irrisorios y altamente repugnantes, que están reñidos con el sentido común, con la sana lógica y la estricta moral; y habíamos decidido enmudecer, por aquello, de que, cosas de honra no meneallas; pero hemos presenciado últimamente (por nuestra desgracia,) escenas tan grotescamente dramáticas, ¿dramáticas hemos dicho? trágicas, y muy trágicas debemos decir; razón porque nos vemos precisados á tomar la pluma y á dar por medio del escrito la voz de alerta á los espiritistas de criterio y de razón.

Nunca nos cansaremos de estigmatizar los centros familiares donde se *hace* espiritismo al por mayor, convirtiendo á los médiums en bultos de mercancía que han de aportar por quintales las comunicaciones.

Si nuestra voz fuera bastante potente para maldecir á la ignorancia, lanzaríamos nuestro voto de anatema sobre esa langosta social, que trata de destruir todas las instituciones nobles, grandes y sublimes.

Una de las monomanías de los espiritistas es *hacer caridad* á los espíritus en sufrimiento, y para conseguirlo, magnetizan ó dejan concentrar á varios individuos de uno y de otro sexo, (según se proporciona) y llaman á los espíritus que viven en la sombra; vienen estos, y principian á comunicarse dando lugar á escenas cómicas que producen la hilaridad y la indignación.

La hilaridad, cuando nuestro espíritu está completamente adherido á las pesadumbres de la tierra.

La indignación, cuando inteligencias superiores hablan á nosotros y nos dicen despierta, estudia, compara y critica.

Esta vez la hemos oído últimamente presenciando una escena de robo entre dos espíritus y escaechando palabras de órdi, y cuando los circunstantes corren porque los espíritus en turbación violan la ley, nosotros decíamos recordando los versos de Campesin y Tejedor

¿Por quién debemos temer;

Por los vivos ó los muertos?

Por aquellos espíritus rebeldes, ó por estos infelices obsesados, sin voluntad propia, sin criterio racional, sin conocimiento suficiente para apreciar las inmensas dificultades que se presentan, en las difíciles situaciones á que dan lugar esas mediumidades de bombo y platillo, adquiridas á viva fuerza, sin mirar si el médium tiene una constitución apropiada, para sufrir los embates de tan violentas sacudidas y tan encontradas sensaciones.

Hemos conocido á una mujer jóven, de pragmatismo enfermizo, que cansada de las luchas de la vida, buscó en el espiritismo el Jordán bendito para calmar su sed de justicia y de amor.

¿Buscó ella mediumidad?

¿Se la ofrecieron como condecoración precisa para ser espiritista? lo ignoramos.

No hemos visto el prólogo de la comedia; solo hemos presenciado el epílogo del drama.

Nos hablaron de dicha jóven como de una notabilidad medianímica, diciéndonos que se estaba largas horas en éxtasis durante las sesiones espiritistas, y que se comunicaba con la madre de Jesús.

En cuanto vemos nombres retumbantes en los espíritus, perdemos la confianza, y nos parecen los médiums y los espíritus tamborileros que enseñan el mundo nuevo por dos cuartos.

Cuando vemos el orgullo humano en laza-

Adó la vida ulba-terrena, decimos con tristeza; no es esta la verdad; pero murmurando á la vez, *el ¡quien sabe!* de la duda, quisimos ver á la médium aludida, que examinada á la luz de la razón, libre y despojada de toda idea preventiva, se veía claro que aquella pobre jóven tenía una obsesión completa, que la conducía á una languidez estremada y á una enfermedad tristísima; pues durante su estado somnambúlico una tos seca desgarraba su garganta, y la fatiga oprimía su pecho; confesando ella misma en su estado normal, que desde que la dejaban concentrarse había perdido notablemente, su ya querantada salud, en particular desde que se apoderó de ella, el espíritu de una amiga suya que murió tísica, y que la hizo sentir todos los dolores de su horrorosa agonía; quedando muy satisfechos los espectadores, de ver cómo aquella débil criatura se retorcía en los brazos del dolor, sintiendo la penosa influencia del turbado espíritu de su amiga.

¿Y á esto le llamarán esos ilusos fanáticos hacer caridad por los espíritus, destruyendo la salud de un ser que hace falta en la tierra para mantener con su trabajo á su familia, haciéndole perder el tiempo en prácticas perjudiciales para ella é improductivas para los espíritus, porque, qué ilustración obtendrán aquellos oyendo espontáneas carcajadas, provocadas por sus chanzonetas, ó monótonas y rutinarias oraciones pronunciadas sin sentimiento, sin ese recogimiento divino que es el aroma de la oración?

Los espiriteros son los fariseos del espiritismo: para rogar por los que sufren, no es necesario reunirse y verse unos á otros, le basta recordar á cada individuo, y vale más un suspiro de compasión suprema exhalado en la soledad, que todas las plegarias pronunciadas entre inbéciles preguntas é insustanciales contestaciones.

Pero sigamos nuestro penoso relato, y demos cuenta de la violenta escena que presenciábamos siendo protagonista la médium antes citada, que asistió como espectadora á una pequeña reunión espiritista, cuyo presidente la dió orden de no dejarse dominar por ningún fluido, pues ya sabía en el triste estado

que se encontraba; ella resistió cuanto pudo, pero se conocía que sufría mucho, y al quererla despejar por medio de pases magnéticos, aquella mujer se trasformó completamente: una tos horrible se anudó en su garganta, sus brazos se agitaron violentamente, su cabeza daba golpes sin concierto, una espumosa baba brotaba de su boca, su talle se tornó rígido, inflexible, y gritos roncós y furiosos se escapaban de sus labios; aquel espíritu iracundo, quería destruir el cuerpo que se negaba á servirle de dócil instrumento.

Escena horrible y conmovedora, porque el enemigo no tenía forma, y sin embargo estaba allí, se le sentía, se le oía, su aliento quemaba nuestra frente, su voz nos hacía estremecer, y algo desconocido y terrible se cernía sobre nuestras cabezas.

Todo pasa, y aquella crisis también pasó, quedando la pobre jóven enferma para muchos días.

Sus ojos hundidos tienen una mirada triste, casi sombría.

Sus labios se contraen por una sonrisa amarga.

Sus pies vacilan, y su cabeza se inclina con desaliento y amargura.

¡Pobre jóven! ¡Pobre mártir de la ignorancia!

¡A cuántos comentarios se presta este episodio!

Cuán responsables son los directores de los centros espiritistas, que no saben cumplir con su obligación.

¿Qué es lo que ha derrumbado á todas las religiones? su clero: ¿sabéis por qué? porque todos los hombres no nacen para ser sacerdotes, pues del mismo modo que no todos sirven para ministros del señor, de igual manera no todos los espiritistas sirven para dirigir un centro, los directores ó presidentes son nuestro clero, ¿llegarán á derribar nuestra iglesia? á eso caminan.

Quando la familia de la pobre médium, (que antes nombramos) la vió entrar en su casa, pálida, desencajada, con el cabello en desorden y la voz balbuciente. ¿Qué diría en los primeros momentos? qué había de de-

cir, maldeciría probablemente al espiritismo que tantos trastornos traía á su morada, y renegaría de todos los espiritistas habidos y por haber; y en honor de la verdad, tenía muchísima razón para quejarse, porque no conociendo al espiritismo más que por semejantes resultados, es preferible el materialismo mil y mil veces, á una doctrina que necesita matar á unos para salvar á otros.

¿Qué es esto? ¿A dónde vamos á parar con tal retroceso? ¿necesita acaso el espiritismo víctimas expiatorias como las religiones de la antigüedad, que sacrificaban en aras de sus dioses, vírgenes y gladiadores, carneros, cervatillos y palomas?

Para ilustrar los espíritus ignorantes y viciosos se ha de perjudicar á mujeres de constitución débil, y que necesitan de su salud para poder trabajar y con su trabajo vivir?.....

¡Espiritistas! un deber de conciencia nos impone la orden de recriminar duramente á esos ignorantes sabios que bastardean nuestra doctrina, que la empequeñecen y la ridiculizan, y sobre todo, perjudican á seres inocentes.

Todo por la verdad, decía nuestro hermano el apóstol Palet, todo por la verdad decimos nosotros también; si actualmente no hay hombres bastante entendidos para dirigir centros espiritistas que no haya centros, el espiritismo puede muy bien vivir sin ellos; porque los espiritistas tenemos muchos templos donde rogar á Dios.

Los hospitales, las casas de expósitos, las cárceles, las boharrillas, las humildes chozas de los labriegos, y tantos y tantos parajes y lugares donde hay seres que lloran, allí podemos ir, no á mover las mesas, ni los tripodes, ni á buscar médiums parlantes, ó escribientes, sino á pedirles la relación de sus penas á tantos desgraciados, y hacer trabajar después nuestro entendimiento para ver el modo de consolarlas, poniendo en juego á todos aquellos seres que tengan corazón.

Ese es el espiritismo práctico, esa es la verdadera caridad, y si nosotros somos modelos de amor y mansedumbre ya les ha-

remos un bien á los espíritus en sufrimientos, porque estos, impulsados por sus guías, se acercarán á nosotros inconscientemente, y aprenderán á sentir, sin necesidad de transmitirnos sus agonias y su turbación.

¡Espiritistas! Cristo con ser Cristo, echó á latigazos á los mercaderes del templo, y creo que nosotros bien podemos decir á los espiriteros.

Vosotros, fariseos del espiritismo, deteneos, deteneos en nombre de la razón y de la caridad.

Estudad si para ello teneis entendimiento; y si no le teneis, no propagueis absurdos, ni divulgueis errores.

No empleéis vuestra vida en atormentar á nadie, y si no podeis ser útiles, al ménos no seais perjudiciales.

El espiritismo no es buscar médiums, si estos convienen, ya vienen cuando hacen falta, sin violencia, sin efectos trágicos, sin espectáculo de ninguna especie porque el espiritismo no lo es.

El espiritismo no es más que la pena de Talion aplicada á la humanidad de todos los tiempos, ni más, ni ménos.

¡Espiritistas de razón! pidamos fervorosamente á Dios que la luz de la verdad irradie en todos los confines de la tierra.

Que los hombres sean humildes, y reconozcan que no todos sirven para dirigir centros ni cátedras; seamos todos obreros del progreso, que para Dios, lo mismo vale el inspirado artista que el modesto trabajador que pasa su vida llevando espuelas de tierra.

¡Dios eterno y misericordioso! ¡inspiranos tu amor! para que podamos regenerarnos y bendecir tu justicia suprema.

Amalia Domingo y Soler.

DISCURSO

LEIDO POR AMILCAR RONCARI EN EL 4.º ANIVERSARIO DE LA SOCIEDAD ESPIRITA CENTRAL DE LA REPÚBLICA, EL 12 DE AGOSTO DE 1876.

(CONTINUACION.)

Dada una determinada cantidad de materia de la misma calidad y en idénticas condiciones, bajo la influencia de los mismos agentes, tendrá que producir los mismos resultados; todas las veces que se repita la experiencia; y así, también, los resultados tendrán que demostrar un aumento ó una disminución en razón directa del aumento y disminución de la cantidad de la materia. Conforme á este axioma, los espíritus deberían ser organizados por una ley de proporción inalterable, que fácil sería definir por el examen de las condiciones de la materia que los produce. Conforme á este principio, la inteligencia debería ser invariablemente en razón de la cantidad y de la forma de la masa cerebral, si es que estas son las causas que la producen. Sabido es que la parte ósea que cubre el cerebro de los infantes, es una sustancia maleable, y que por tanto se prestaría con facilidad á recibir la forma que se le quiera dar, y se podrían en este caso fabricar inteligencias de todas clases, á elección de un hábil modelador. Si el espíritu en general, debiera de funcionar en una escala superior ó inferior, en razón de la cantidad y calidad de la materia de que es el resultado, ¿cuántos animales serían más sabios que el hombre, y si la hermosura plástica fuese la medida del criterio, ¿pobra de Esopo! Por fortuna la práctica nos demuestra todo lo contrario. En efecto, ¿cómo es que los mismos elementos, las mismas moléculas, los mismos átomos ó monadas, según Leibnitz, que vagan en el espacio, concurren á la formación de todos los organismos en virtud de un igual procedimiento? ¿Cómo es que los mismos agentes de la naturaleza son los que producen y componen la vida en todos los individuos, obedeciendo á unas leyes idénticas? ¿Cómo es que la misma materia en la misma cantidad y con la misma disposición, existe del mismo modo en un gran número de individuos, y sin embargo estos individuos son muy distintos unos de otros, en inteligencia, en carácter, en moralidad, en fin, en las condiciones intrínsecas de sus espíritus? Por otra parte, la ciencia nos dice que las moléculas que constituyen un cuerpo or-

gánico, se renuevan en un tiempo relativamente muy corto; de manera que, en el curso de una existencia, la materia que forma nuestro individuo ha sido renovada muchas veces y seguirá renovándose hasta que la transformación de la muerte, la disuelva. ¿Cómo es entonces, que si la materia, que es la causa productora, se renueva, el espíritu individual, que es la producción, permanece inalterable? A la verdad, señores, es fuerza confesar que la variedad de los espíritus en la uniformidad de la materia, por un lado; por el otro su permanente individualidad, su constante tipo de originalidad en la renovación reposada del aparato orgánico, y en la metamorfosis incesante de las moléculas que lo componen, ó son una negación del axioma científico que las mismas causas producen los mismos efectos, ó es evidente que los efectos, estando en contradicción con las causas que se les atribuyen, deben de ser producidos por causas distintas. Acabaremos de convencernos de esta verdad, si, dejando de considerar el espíritu en el círculo de la individualidad, llevamos nuestras observaciones al terreno de la generalidad y vemos que el modelo típico de la especie, aun en las diferencias que pueden existir de individuo á individuo, permanece inmutable y no hace más que repetirse en todas sus reproducciones, mientras que la civilización, siempre progresiva, prueba con evidencia que el espíritu varía y adquiere un carácter distinto de más ó menos importancia, según los distintos grados de su perfeccionamiento? ¿No es, pues, racional el suponer que si el espíritu fue la consecuencia de la materia y si esta es inmutable en sus componentes y en su tipo, el espíritu también debería de permanecer estacionario? Como el axioma científico tiene la exactitud de la materia, será, pues, fuerza rendirse á la evidencia y confesar, que el espíritu no puede ser el resultado de la materia.

El espíritu es una entidad independiente, individual, que obra en virtud de una causa universal de que directamente recibe su potencia y por la influencia de leyes que todavía nos son en parte desconocidas. El espíritu está asociado con la materia para las manifestaciones de su actividad; pero la materia no es mas que un instrumento, un agente subalterno al espíritu que obra por la fuerza de su voluntad. Esta independencia, esta individualidad, esta soberanía del espíritu la tenemos comprobada por mil acontecimientos de la vida práctica. El somnábulo que en el silencio de una noche os-

cara abandona su cama, recorre todas las piezas de su casa, atiende á sus quehaceres domésticos, se pasea por las azoteas y por las calles, camina con pié firme en el borde de precipicios como si fuese despierto y mejor que si fuese despierto, pues tal vez en un estado normal no tendría el valor de desafiar el peligro; el sonámbulo que está dormido y bien dormido, decidme: ¿Con cuáles ojos ve, con cuáles sentidos se dirige en sus operaciones y en sus peregrinaciones temerarias? Entre los varios fenómenos patológicos que llaman especialmente la atención de los que cultivan la ciencia de Galeno, hay uno que causa la paralización de las funciones orgánicas y produce la muerte aparente, es la catalepsia. En el estado de catalepsia, el médico ha examinado escrupulosamente la máquina del organismo; el pulso no bate; el corazón ha cesado de latir; la respiración se ha cortado; la sangre no circula; la ciencia ha confirmado la sentencia de muerte. Sin embargo, en aquella materia inerte, insensible, en el interior de aquel cadáver hay un centinela leal que vigila las lágrimas de sus deudos, que escucha sus sollozos y sus lamentos, que se estremece al contacto de las manos que levantan aquel cadáver, y por fin, que oye aterrorizado el eco de los golpes del martillo fatal sobre los clavos que aseguran la tapa de su ataúd.

El organismo está paralizado, no hay duda: la cesación de la vida está comprobada por todos los medios de la observación de la ciencia. ¿Cómo funciona entonces el espíritu de aquel muerto-vivo?..... La extinción de la vida es aparente, se nos contesta; la vida existe y funciona aun que latente, y la prueba es que cesado el período de atonía vuelve á su movilidad natural. Muy bien, admito el hecho; pero ¿no dicen los que quieren suprimir el espíritu que: *nihil in intellectu quin prius in sensu*? no dicen que todas las sensaciones llegan al *sensorium*, que es el taller de las ideas, por el conducto de los nervios, verdaderos hilos telegráficos que transmiten todas las impresiones y acontecimientos del mundo exterior al centro del sistema nervioso en la región cerebral, adonde se elaboran todas las facultades destinadas á la producción de la potencia intelectual? Es claro, pues; que si no hay sensaciones, no puede haber ideas, y si no hay sensibilidad en los aparatos nerviosos, no puede haber sensaciones; si las sensaciones y sin ideas menos puede haber inteligencia. Este es precisamente el caso en que el sistema nervioso permanece insensible, puesto que ni la aplicación de un fierro enrojecido la conmueve: el telégrafo

se queda inerte, no transmite sensaciones, y por tanto, no puede producir ideas; y sin embargo el espíritu ve, el espíritu oye, el espíritu siente, el espíritu piensa. Pues bien, si la vida intelectual no se ha extinguido y sobrevive á la suspensión de la vida física, ¿no es este un hecho evidente de la independencia del espíritu y de que la materia no es causa sino instrumento del espíritu?—En el éxtasis del poeta, del ascético, del sábio, el espíritu olvida su albergue, y la anestesia subyuga la materia. Arquimedes concentrado en la resolución de un problema no se percibe de la ocupación de la plaza por los sitiadores; no nota la presencia del soldado romano que invade su aposento, ni siente la espada que atraviesa su pecho. Vencido bajo la influencia de un fluido simpático, el magnetizado sucumbió á la voluntad del magnetizador; lee á distancia en un libro abierto: acaso en otra pieza de la casa; os dice el número que está escrito en la tapa interior de vuestro reloj y que vos ignorais; visita un amigo ó pariente vuestro que vive en otra ciudad; os describe el ajuar de su sala; os nombra las personas que componen su tertulia, y os informa del estado de su salud; le mandais que examine las entrañas de una montaña, y os hace una descripción geológica de su formación, cómo solo podría hacerla quien está familiarizado con la ciencia. Una niña de diez y siete años se magnetiza por sí sola voluntariamente, y en el estado de sonambulismo os habla el lenguaje de la sabiduría con la elocuencia y la elegancia de los escritores más expertos; sin embargo, la misma niña en el estado normal no comprende el lenguaje que ella ha hablado, y no tiene más que la instrucción común que puede tener una niña de la buena sociedad. ¿No son estas otras tantas pruebas de la independencia del espíritu? ¿Y esta última en particular no es una prueba de que el espíritu tiene á veces el poder de usar de su libertad para desprenderse de la materia á que está asociado, y para corresponder con espíritus más ilustrados y recohrar directamente de ellos la participación de conocimientos que por sí mismo no posee? De otro modo no es posible explicar este doble grado de inteligencia tan distinto en el estado normal y en el de sonambulismo.

Los que admiten los hechos y los que creen explicar por el *naturalismo*, dicen que en estos casos la voluntad del magnetizado queda atrofiada y sustituida por la mente del magnetizador ó de alguno de los presentes. ¿Y si todos los presentes, incluso el magnetizador, no son más instruidos que el mag-

netizado, é ignoran completamente todo lo que él ha dicho durante el sonambulismo, de qué sirve en este caso la sustitucion de una mente á otra? Nunca falta un expediente cuando se quiere defender una idea á todo trance, y á cada pérdida suele atribuirse el fenómeno á la influencia de un flúido electromagnético universal que invade y excita las fibras cerebrales del sonámbulo. Un flúido inteligente, un flúido de sapiencia enciclopédica, es en verdad más difícil de concebirse y de explicar que todos los fenómenos del espiritismo; una concepcion tan elevada, es superior á la comprension de un corto criterio, y positivamente es de sentirse que los efectos de un flúido tan portentoso se noten en casos tan excepcionales en la generalidad de los hombres.

A pesar de los hechos referidos, hay personas que insisten en negar su autenticidad, y como Goethe agonizante pedia con afán la luz, «Luz, dadme luz.» así ellas reclaman con insistencia las pruebas: «pruebas, dadme pruebas.» Pues señores, no es fácil que halles pruebas mientras os obstineis en no querer ver ni oír; no esperéis que las pruebas veagan á vosotros; haced como el profeta de los árabes, id vosotros á las pruebas, buscadlas lealmente, y las hallareis. Lo que nosotros podemos asegurar, es que estos hechos los hemos presenciado, los hemos observado con imparcialidad y hasta con desconfianza; que muchos de nosotros los han presenciado tambien; lo que podemos asegurar es que estos hechos son ciertos, y que ningun interés tenemos en crearnos ilusiones á nuestros sentidos, y mucho ménos en mentir para infundirlas en otros.

Una mujer ama y procura sofocar su passion; el amante, que la adivina, le revela el secreto de su alma; la mujer fascinada por la mirada eléctrica del seductor, eterizada por el aliento abrasador de su boca, se sobrepone á su natural timidez, siente que la existencia del pudor la abandona, que la voluntad cede vencida por la pasion, é indefensa ya, suspira cómo la extrema palabra del testamento de la inocencia la confesion de su amor.

Decidme, señores, ¿inculpareis á la materia si el espíritu en la tempestad de una passion predominante pierde toda fuerza de imperio, y en el abuso de su libertad abdica el dominio de sí mismo? ¿Por qué aquella mujer, obedeciendo á las leyes de una materia uniforme, no siente las mismas simpatias para todos, y no ama á todos los hombres con el mismo amor? Los mártires de una idea que con la sonrisa en los labios convierten

el tormento en voluptuosidad, desafían las torturas del suplicio y el horror de la muerte; el soldado que combate por la independencia y el honor de su patria, y se arroja á la boca de los cañones en un arranque de sublime entusiasmo; la madre que hace escudo de su cuerpo para salvar á su hijo de las garras de una fiera; Atilio Régulo que perora la causa de Roma contra los cartagineses, seguro de sufrir una muerte bárbara; Jordano Bruno, Campanella, Huss, Savonarola y mil otros héroes del pensamiento que para la defensa de una verdad, de un principio, se han sacrificado á la inviolabilidad de sus convicciones, ¿no son estos ejemplos de que el espíritu es independiente, y que la materia le está subalterna? ¿No es natural el creer que si la materia obrara como causa principal aconsejada por el instinto de conservacion, se habria resistido á su destruccion? ¿No veis, señores, en estos espíritus que arrojan con desprecio sus despojos materiales al verdugo, una manifestacion incontestable de voluntad propia, de individualidad, de soberania absoluta? Galileo, amenazado del tormento, no puede contener la voz de su conciencia, y exclama: *¡Eppur si muore!* ¿No es esta la protesta del espíritu libre contra la debilidad del organismo, contra la brutalidad de la fuerza material? Michel Angelo acababa de crear su Moisés. Extasiado en la contemplacion de la obra, levanta su poderoso martillo, y descargándole con ira sobre la rodilla de la estatua impassible, le grita: «*Parla.*» Escó, señores, ¿no es toda la indignacion que enciende en el alma la impotencia de la materia? ¿No es la inspiracion sublime de un espíritu potente que en la conciencia de su libertad se eleva hasta el infinito, é intenta arrancar á la perfeccion suprema la centella de Prometeo para animar el mármol insensible que ha recibido de su mano la forma plástica?

Ya basta de ejemplos, señores, ya basta; pues si quisiéramos exhumar de la historia todos los episodios por los cuales se puede probar la individualidad del espíritu y su independencia de la materia, fácil seria escribir una obra biográfica de algunos tomos; en apoyo de nuestro argumento. El espíritu se revela por sí mismo y la razon confirma su existencia. No son las ciencias exactas; no son las ciencias naturales, no son las ciencias positivas las que niegan su existencia; son los que falsamente las interpretan; son los que ligeramente las estudian. Las ciencias bien interpretadas, lejos de encadenar el espíritu sobre el lecho de Procnasto, contribuyen á mayor expresion de sus facultades,

y en el pleno ejercicio de su libertad, lo elevan hacia el conocimiento de la causa de las causas, de que él deriva su ser como obra de predilección. Sin derecho se reclama la autoridad de esas ciencias en apoyo de las doctrinas áridas del materialismo; para negar la existencia de una suprema inteligencia y la individualidad del espíritu en los seres pensantes. Aun suponiendo que las ciencias exactas por sí solas pudiesen conducir al hombre al fin determinado de sus aspiraciones; que es la *felicidad*, es menester considerar que la humanidad, juzgando por las actuales condiciones de nuestra organización, no es posible que llegue a ser compuesta de individuos exclusivamente científicos, ó á estar constituida en una academia de sabios. Los hombres sabios, realmente sabios, son muy pocos. Los Arquimedes que se dejan degollar por no interrumpir la solución de un problema, y los Newton, que mueren á una edad avanzada sin haber sucumbido á los encantos del amor, ni haber pagado tributo á ninguna de las seducciones de la vida sensual, exclusivamente identificado con la ciencia, son escasos, tan escasos, que todos juntos apenas poblarian una aldea. Los hombres, y los hombres de ciencias como los demás, viven guiados más bien por las pasiones y por las aberraciones del espíritu que por el sistema y por las acciones de una razón disciplinada por las pruebas analíticas de ciencias infalibles.

El mejor modo de mandar á la naturaleza, es de obedecer á sus leyes, ha dicho un gran filósofo. Estas leyes no son solo físico-químicas, son también morales. Si el fin objetivo de la humanidad es la persecución de la felicidad, es menester emplear á ese fin todos los elementos que han nacido de la fuerza activa de su inteligencia; es preciso tener en cuenta las tendencias todas del espíritu; es necesario convencernos de que todas las ciencias indistintamente son solidarias en una misma causa, que más sirven de auxilios á las otras para lograr la verdad absoluta, y que puesto que tanto las exactas y naturales, como las abstractas, tienden á un mismo fin, deben de ser aplicadas sin preferencia en las investigaciones que tienen por objeto el perfeccionamiento y la felicidad de la familia humana. En la dialectica de los problemas fundamentales de nuestra existencia, lo que por su naturaleza inmaterial no puede explicarse por la vía experimental, debe explicarse por la vía de inducción y por los silogismos del raciocinio. Las grandes ideas, los principios fundamentales de las investigaciones de la mente humana, no son

muy numerosas; y si bien examinamos todos los sistemas de las distintas escuelas, encontramos generalmente ideas viejas, presentadas bajo nuevas formas. Los mismos materialistas que por haber hoy fundado sus principios en el sistema analítico y experimental, conquista moderna; pretende hacer creer que su doctrina es la más nueva, están en un error. El materialismo es muy antiguo, más antiguo tal vez que ningún otro sistema, pero no solo ha tenido intérpretes en la Roma pagana, como Lucrecio, y en la Grecia, como Demócrito, que hace veinticinco siglos daba á conocer en Atenas su teoría del *atomismo*, sino que ha tenido un apóstol muy anterior, más antiguo todavía que Adán; es decir, que la creación según la leyenda bíblica, en Kapila, quien hace cerca de *doce mil años* predicaba el *naturalismo* en la tierra clásica de Brama; y enseñaba desde entonces á sus prosélitos lo que hoy enseñan los materialistas á los suyos, es decir, «No hay más Dios que la materia y las fuerzas infinitas de transformación que encierran en su seno.....El punto de transformación para cada individuo es la muerte.... puede ser que lo que nosotros consideramos como el universo y los varios seres que parecen componerlo, no tienen nada de real, y no son más que el resultado de una ilusión continua de nuestra voluntad.....» Estas son las teorías de Kapila. ¿Tal vez las de los modernos materialistas son otras? En los varios sistemas de la filosofía griega, hallamos los gérmenes de todas las doctrinas que han sido sucesivamente enseñadas por la escuela alejandrina y las posteriores. La doctrina peripatética de Aristóteles ha dominado el criterio filosófico, casi por veinte siglos, hasta que la reforma religiosa y la iniciativa renovadora de Bacon de Verulam y de Descartes, emancipando la enseñanza filosófica del estado de servilismo en que habia permanecido estacionaria, rompieron las cadenas del espíritu, y trazaron á su curso un horizonte más libre y más vasto.

La revolución francesa nació sobre las ruinas de las creencias pasadas, creció entre el sentimentalismo de Jean Jacques Rousseau, la risa sarcástica de Voltaire, el escepticismo de los enciclopedistas, y murió víctima de las orgías de aquella razón, á la que en el parasismo de su filantrópica locura habia levantado un altar. Dos partidos extremos han recogido la herencia sangrienta de aquella revolución y se han disputado en combates implacables la conquista de la conciencia humana. Por un lado los materialistas, atrincherados en su campo

fortificado de la lógica analítica, han rechazado á nombre de las ciencias toda transacción con el sentimiento místico y religioso, y sostienen que la naturaleza viviente se ha formado por sí misma y á sí misma se basta. Por el otro, los ultramontanos, encerrados en los castillos feudales de sus viejas preocupaciones, no han querido hacer ninguna concesión voluntaria al progreso de las modernas ideas, y todavía defienden con las armas de la teología los dogmas de una fé sin libre exámen, y los errores decrepitos del antiguo testamento, explicando la naturaleza por la intervención autocrática de una facultad modeladora y de potencias plásticas que han creado todo para un fin especial, y todo lo modifican á su capricho. El antagonismo de estos dos principios tan opuestos, debía naturalmente dar origen á otro principio conciliador y más adecuado á las exigencias de la razón y de la felicidad humana. Doctrina de tolerancia, de paz y de armonía ha nacido del contraste de estas ideas extremas, cómo la luz que nace del choque de las dos fuerzas eléctricas, positiva y negativa: la doctrina espiritista.

El espiritismo, que los que no lo quieren conocer, han, con cierto candor sospechoso, confundido con la nigromancia y la demonomanía, es una doctrina que, para poderla exponer con más claridad, dividiremos en dos partes. La una es la que comprende el estudio del alma en sus atributos intrínsecos de individualidad, indivisibilidad, inmortalidad y perfectibilidad, y en el ejercicio y desarrollo progresivo de sus facultades, como entidad inteligente y moral. La otra es la que observa los fenómenos del espíritu en sus relaciones con el mundo tangible y con el mundo invisible. Estas relaciones de espíritu á espíritu son las que verdaderamente imprimen al Espiritismo su carácter de originalidad y entrañan las pruebas de su realidad, pues en la parte especulativa de las abstracciones fisiológicas, el *espiritismo* y el *espiritualismo* se confunden en unos mismos principios. La autenticidad de las pruebas es la parte experimental y la confirmación de la doctrina, y aunque difíciles de ser producidas á voluntad, no por eso dejan las pruebas de ser menos ciertas, si se observan con perseverancia y con imparcialidad, pues toda verdad que se funda en la existencia de un hecho, no necesita más lógica que la comprobación del hecho mismo. Los que rechazan el espiritismo, solo porque consideran los fenómenos espiritistas como sobrenaturales, y no admiten la posibilidad de ellos sin previa averiguación, son tan fanáticos como

los que admiten toda clase de supersticiones sin exámen, pues los dos del mismo modo, se niegan á hacer uso de la razón. No todos los hechos que se observan fuera del campo ordinario de los acontecimientos de la vida normal, y que presentan un aspecto excepcional, deben indistintamente atribuirse al espiritismo; no, algunos y sobre todos los que presentan un carácter mecánico, tiene generalmente aun causa física; pero cuando ciertos fenómenos van acompañados de circunstancias que revelan la intervención de una inteligencia, es preciso convenir que deben de ser producidos por una causa meramente inteligente, y como la inteligencia es un atributo exclusivo del espíritu, solo el espíritu puede ser autor de fenómenos inteligentes. La costumbre que hemos adquirido de hacernos de la muerte una idea tan falsa y grosera, nos hace ver el Espiritismo bajo un aspecto equivoco, y nos predispone á la desconfianza y á la incredulidad; pero si observamos primero los hechos y luego estudiamos la naturaleza de los mismos hechos, quedaremos convencidos de que su producción nada tiene de sobrenatural. El espíritu tiene inteligencia y voluntad, y en virtud de estas facultades, en su estado incorpóreo y en condiciones más favorables de actividad, conoce probablemente en toda su variedad la aplicación de fuerzas naturales imperceptibles á la imperfección de muchos sentidos, ó conocidas únicamente en una parte limitada del mecanismo complejo de su acción múltiple. Aunque el modo de proceder de todas las leyes de la naturaleza permanezca en secreto, raramente sorprendido por la perspicacia de la razón humana, sin embargo, todo lo que es, lo es en virtud de una ley inexplicable, tal vez para nosotros, pero que se mantiene siempre igual á sí misma é inalterable como la causa universal de que proviene.

(Se continuará.)

A MI MADRE

I.

Huiste, ¡oh madre mía adorada! en edad temprana, porque Dios, en sus providenciales designios, dispúso así.

Faltáronme primero tus dulces caricias cuando me eran mas necesarias.

Luego, cuando las pasiones agitaron mi pecho, tu apasionado, pero prudente amor.

Mas tarde tu protectora sombra, tu cariñosa prevision, tu proteccion valiosa, cuando pura pasion llenó mi alma, y queriendo humanizar mi dicha, solo encontré en tu ausencia enemigos encarnizados ó egoistas de mis nobles propositos.

Entonces, ahora y siempre, el dulce consuelo de tu maternal mirada, el eficaz apoyo de tus palabras, el aroma de tu presencia: llenar el hueco que en nuestro hogar dejaste á tu partida y que vacío sigue.

Tuve ¡tu lo sabes, espíritu querido! que buscar hasta el sitio donde tus cenizas yacían para ir á depositar delante de tu venerada tumba, el homenaje de mis lágrimas.

Te he amado con delirio sin conocerte, y te he visto y veo en mis sueños con la alba túnica de la virtud y la radiante mirada de los espíritus elevados, envolviéndome y á cuanto amo con tu santa proteccion.

He personificado, en fin, madre mia, el santo y puro afecto que siempre te he guardado, el culto de mi adoracion hácia ti hasta en el objeto de mi preferente amor aquí; en cuyas virtudes veo tus virtudes, en cuyo amor veo á la par un reflejo del tuyo.

II.

Mas como mi fè no era, madre mia, suficientemente sólida.

Como no tenia el consolador refugio, en tu ausencia, de tus maternales brazos, cuando crueles dudas agitaban mi pecho.

Como no habia, faltándome tu corazon, quien respondiese en momentos dados á lo que el mio sentia.

Como en las crueles borrascas de la juventud no veia á quien confiar mis penas, con

quien compartir mis alegrías; he dudado de la misericordia infinita al verte arrebatada por la traidora muerte.

Al sentir en mi corazon primero, y luego en él y en mi cabeza el horrible vacío que en mi existencia dejaste.

He apostrofado ¡loco! al hado infame que te separó de mi lado sin dejarme gozar siquiera la dicha de recibir una mirada de tus ojos, de poderme dar cuenta de lo que es el abrazo de una madre.

He sentido apoderarse de mi corazon la ira al ver en la desgracia, que ocupó tu lugar, algo que heria el recuerdo tuyo.

He conocido, en fin, hasta el vil sentimiento de la envidia, llorándote; al ver el tierno espectáculo de un hijo sirviendo de apoyo y consuelo á las dolencias ó la vejez de su madre.

Dios, cuya bondad infinita está por encima de nuestras miserias, perdonará mi ceguera de entonces....

Tu que me llevaste en tu seno, cuya alma ha leído siempre en la mia, perdonarás tambien al que aquí fué tu hijo....

III.

Así viví, madre mia querida, hasta que consoladora doctrina, racional y pura religion guiada ciertamente por tu cariñosa mano, se infiltró en mi alma, dándole la fè que buscaba con afan y en ella la dulcísima esperanza de hallarte en mundos mejores.

De tenerte aquí, aunque invisible á mis materiales ojos, siempre al lado.

De recibir el providencial auxilio de tus maternales consejos en intuitivas inspiraciones.

De saber percibir desde el mundo que habitas los latidos del corazon de tu hijo y sentirte estremecer de inmaterial gozo al saber te ha guardado siempre en el fondo de su alma, elevada memoria, amor profundo.

Entonces, adorada madre mia; al sentirme en esa reparadora atmósfera, me pareció que te recobraba dulcemente.

Que la tranquilidad ocupaba el puesto que la zozobra halló antes en mi sér, cuando crueles dudas me asaltaban pensando en tí.

Que mi vida se deslizaba mas tranquila, y la providencia, por tu cariñosa intervencion, cubria con un velo mis extravios y dolores pasados, dándome valor para sufrir los presentes.

Que mis pasos no eran tan ciegos, ni mis proyectos tan irrealizables.

Que mis dudas, en suma, se desvanecian al dulce contacto de vivificantes ideas, y divina luz inundaba mi pobre inteligencia.

¡Bendita la celestial filosofía que tal resultado produjo en mi alma!

¡Bendita la religion sublime que me hizo columbrar como segura la dicha inmensa de hallar algun día á la que fué mi madre, compensando su momentánea y material ausencia!

IV.

Yo debo, madre de mi alma, á ella el homenaje de mi amor y de mi respeto, por haberte recubrado cuando me creí injustamente separado de ti y separado para siempre.

Yo debo á ella el adorar cual se merece á mi dulce compañera, el ángel de mi hogar, en quien te veo, á quien quiero tambien por que me habla de ti con sincero y cariñoso afecto.

Yo la debo, en fin el haber perdonado ofensas relativamente graves, cuyas consecuencias aun me hieren, el haber olvidado crueles injusticias y aplacado en momentos dados mi legitima indignacion.

Por eso, mi madre querida, vengo á depositar hoy de nuevo en estas líneas á ti dedicadas, con la espresion de mi cariño hácia ti y de mi respeto, el de mi cariño y respeto tambien hácia las creencias que me enseñaron á darme cuenta del primero.

A depurar mi afecto hácia tí de toda idea falsa.

A no ver en nuestra separacion material mas que la momentánea y relativa separacion de mi idea.

Por eso, en fin, te pido á la vez, mi buena madre, que conserves mis creencias, elevando á Dios para ello tus valiosos ruegos, si, como yo creo, tus virtudes y sufrimientos

aquí, te han llevado á sitio donde poder hacerlo.

Que me prestes de igual modo inspiracion y fe para llegar al alma de mis hermanos con mi pobre pluma.

Que en suma, bendigas mis propósitos honrados y seas cada vez mas mi noble estímulo, mi dulce consuelo, madre querida.

F.

Quando nuestro hermano en creencias José Palet y Villava abandonó su envoltura material, para volar en espíritu á otras regiones mas felices, un sentimiento de profunda tristeza embargo nuestro sér, no por el amigo que desaparecia de nuestro lado, y dejaba la tierra donde tantas amarguras habia devorado, para cambiar sus condiciones de existencia en un mundo mejor, sino por nosotros mismos que, privados de su dulce amistad y de sus buenos y edificantes consejos, veíamos en nuestra redaccion un vacío difícil de llenar, é incompleta una obra de trascendentales consecuencias para la propaganda del espiritismo, puesto que los artículos Los FALSOS MÉDIUMS, con que Palet honraba las páginas de nuestra Revista, tendian marcadamente á matar la zizania de la mistificacion y del fanatismo, hijo de la ignorancia, que en mal hora invadiera el campo de nuestra hermosa doctrina, entorpeciendo su marcha y esterilizando con su maléfica influencia su natural y legitimo desarrollo.

No era posible que el espíritu de Palet mirase con indiferencia aquella obra predilecta de sus últimos pensamientos, hija de su larga experiencia y de sus profundos conocimientos en la filosofía espiritista, y este era el motivo que nos hacia esperar su continuacion; y nuestra esperanza se fortalecia cada vez que le

dedicábamos un recuerdo ó leíamos sus instructivas y cariñosas cartas, en que prometía desarrollar el tema que servía de epigrafe á sus artículos, hasta decir todo cuanto se había propuesto, sacrificando á la verdad toda clase de respetos y consideraciones.

Hoy tenemos el gusto de publicar á continuación el V y VI artículos dictados por el espíritu de nuestro amigo, en el centro espiritista de Peñaranda de Bracamonte, entre cuyos hermanos había pasado, en vida, largas temporadas.

DICTADOS DE ULTRA-TUMBA.

LOS FALSOS MÉDIUMS.

V.

Mi espíritu.—Desencarnacion.—Continúa la misión espiritista despues de la evolucion física llamada muerte.—Saludo á mis hermanos.

El 16 de Diciembre de 1876 á las ocho y media de la noche, mi espíritu, es decir, yo, porque ahora no teniendo encarnacion terrena debo suprimir todo aquello que acuse dos individualidades, pasé del sueño terrenal á la vida espiritual, donde me aguardaban impresiones nuevas, aunque ya presentidas, y goces nunca bien comprendidos en la encarnacion.

Hubo momentos de oscuridad espiritual; pues sintiéndome atraído por seres queridísimos en la tierra, fluctuaba mi voluntad entre aquellas sinceras lágrimas que bañaban mi cuerpo, ya inanimado, y las sublimes dulzuras del mundo espiritual.

No lo extrañéis, amigos míos; el llanto de un ser que nos ama, y del cual, aunque momentáneamente nos separamos, afecta al espíritu; porque las lágrimas, como vosotros sabéis, son la más bella espresion que tiene la humanidad para hacer comprender que el elemento espiritual no es una locura, como pretenden algunos, por desgracia, los más.

Acabada mi misión terrena, pero no la espiritual, seguiré con paso firme la campaña que emprendí en Setiembre contra los *falsos médiums* y que no puede quedar incompleta por el tan sencillo y si se quiere vulgar acto de la desencarnacion. Seguiré; y afortunadamente con más datos que entonces, y ayudándonos mutuamente, haremos que desaparezca la cizaña que en el hermoso y bien cultivado campo del Espiritismo ha aparecido, dándonos con esto ocasion de ejercitar nuestras fuerzas intelectuales á los que pasamos el dintel de la vida y á los que moran en el campo del sonambulismo material.

Yo os saludo, mis queridos hermanos; desde mi nueva morada y no os pido más que estingais todo afecto triste que mi desencarnacion os inspirara; puesto que el hermano, el amigo, el propagandista acérrimo vive; alienta, está con vosotros; y es más, la Providencia permite que pueda hacer la misma vida que antes y dedicar todos mis esfuerzos á derramar la luz de la verdad en todos los ámbitos del planeta.

Adios, mis queridos hermanos; este pequeño artículo debeis considerarlo como la presentación, ó sea, mi entrada oficial en el mundo espiritual, y en este concepto me abstengo de hablar en él de los *falsos médiums*; tema que desarrollaré en artículos sucesivos.

El espíritu de

José Palet y Villada.

VI.

Mediunidad curandera.—Sus efectos.—Manera de simular dicha mediunidad.—Modo de descubrir la impostura.

Nada hay que afecte más al ser humano durante su paso por la encarnacion, como la cuestion de salud. Lo comprendemos.

Aparte de la expiacion propia del ser, la vida, ó por mejor decir, la estancia en el envoltorio corporal, es un suplicio físico y moral muy fuerte cuando el organismo se quebranta y perdiendo la unidad de fluidos,

viene á constituir lo que vulgarmente se llama padecimiento crónico. Vemos por esta razon que toda la humanidad sin escepcion, se ocupa con particular interés de las cuestiones higiénicas, fundamento y base de organismos saludables y perfectos. Merced á esto, los *médiums curanderos*, que podremos llamar impostores sin miedo de equivocarnos, hacen infinitas trasgresiones á la ley moral, atrayendo á los incautos y acogíendose bajo el amparo de la santa y verdadera *Doctrina espiritista*.

Hay entre ellos diferentes clases ó escalas que iremos desarrollando sucesivamente.

El magnetismo, ese sublime agente universal, base donde descansa la armonía de las constelaciones estelares, palanca que agita y eleva el universo hácia Dios; el magnetismo, repetimos, es lo que suele ser más explotado por los ignorantes y fanáticos.

Nada más fácil que escoger una persona para *dormirla* con la intencion de que vea y examine tal ó cual padecimiento interior que la ciencia no ha podido descubrir; la persona enferma envía un pañuelo ó cabello de su pertenencia sino pudiera ir á casa del sonámbulo, y esto basta para que este dé su fallo y asegure que lo ve sin temor de que se le contradiga, puesto que los hombres científicos no lo han descubierto, y es mucho más que probable la inhumacion del cadáver sin hacer autopsia.

Los medicamentos que en estos casos propina el *médium*, suelen ser emolientes ó pases magnéticos de arriba á bajo, con lo cual todo el organismo percibe el fluido y queda por consiguiente en el mismo estado que antes de empezar la curacion. Estos sonámbulos suelen no llevar dinero por la consulta, pero si bien lo hacen *gratuitamente*, á la puerta de la habitacion hay una bandeja y se le dice al visitante que puede dar lo que quiera ó nada, puesto que lo que dé es para ayudar á pagar el local donde se efectúan las consultas y si sobrara algo se repartiría entre los enfermos pobres que allí acuden.

Este reparto es el que nunca ve aquel que de buena fé deposita su óbolo un dia tras otro, esperando en vano la curacion del pa-

dre ó hermano querido, que suele pasar al mundo de los espíritus sin más consuelo que no haber sido muy molestado por medicamentos enérgicos, ni ilustrado por un examen científico que diera luz á su espíritu, á causa del rudo combate que se empeña á veces entre la materia orgánica y el *sér*, es decir, entre el principio inteligente que nos individualiza y el cuerpo que tiende á confundirnos y unificarnos.

Hay otros *médiums* que se prestan voluntariamente y de buen grado á dar sesiones en casa de los espiritistas que desean nutrir su espíritu de verdad, y estos jamás hablan de interés, y tal vez se resentirían profundamente si alguien les ofreciese la menor cantidad, aparentando con esto seguir las máximas y consejos espirituales hasta la exageracion.

Estos son más temibles, porque tardan mucho tiempo en descubrir la hipocresia con que se cubren, y suelen con un arte sutilizado hasta el último grado, penetrar en el santuario de la familia, hacerse casi indispensables, y por este medio alcanzar proteccion, apoyo, tal vez consideracion social por desgracia necesaria, á los que tienen deseos de ocupar algun puesto en lo que llamamos vida pública. Despues de conseguido el objeto suelen perder la mediumnidad, que nunca tuvieron, y por consiguiente, la suspension de sesiones es inevitable por incapacidad del actor.

Para evitar que esto suceda en España, nunca recomendaré bastante á mis queridos hermanos que, con especial cuidado, investiguen la conducta que observan los médiums curanderos que allí puedan practicar tan importante mediumnidad; porque seria muy sensible que, en nuestra querida nacion, se introdujera esa vívora que amenaza, con su ponzoñosa mordedura, matar al espiritismo, haciendo un comercio indigno, explotando el deseo y la aspiracion más constante de la humanidad, la salud; y doblemente sensible; si fueran mistificados algunos de nuestros respetables hermanos.

Todos estos farsantes se conocen principalmente, en que siempre en un plazo más ó

menos largo, el interés con que pusieron en práctica sus indignas supercherias, y además, en que jamás vemos en sus comunicaciones nombres científicos ó técnicos, á pesar de estar inspirados por tal ó cual espíritu que fué doctor en medicina en su última encarnación: por desgracia nunca faltan incantos que ejerciendo ó habiendo estudiado la facultad, y llevados de un exceso de celo, siempre censurable, ayuden al *médium* que más listo, recoge sus impresiones ó expresiones y las adapta á sus manejos.

Suelen curar también por la homeopatía, lo cual les evita la necesidad de recetar, con lo que se veía palpable su ignorancia. Sabido es por todos nuestros lectores que en el sistema homeopático puede ser cada cual médico de sí mismo en las afecciones leves, con solo comprar una guía médica y botiquín adjunto: pues bien; si se hiciera un registro en casa de ciertos *médiums curanderos*, que aseguran no tener conciencia de lo que escriben, ni haber sabido jamás palabra alguna de medicina, se encontrarían libros para el objeto indicado y en el estado bastante descompuesto para poder abrigar la duda de que no hubieran sido leídos de antemano.

Además, todos estos decantados curanderos, jamás dicen palabra que no haya dicho antes la ciencia, y en este caso si ciencia ¿á qué curanderos que esponen al paciente á más peligros, llevándose el mismo dinero y más injustamente por cierto? Pues qué, ¿se debe la misma consideración al espíritu que pasa días y años enteros ejercitándose en el estudio, que á aquel que se limita á comprar un botiquín y un libro y á dar medicinas por que sí?

Hermanos míos; desechad del Espiritismo toda superstición y no caeráis en mistificaciones incomprensibles. Todo aquello que podamos arrancar á la ciencia, es decir, á los agentes hoy conocidos, no debemos jamás buscarlo en el campo de lo dudoso, y si me permitis la palabra, *sobrenatural*. Si, *sobrenatural*, porque todo aquello que la razón no comprende, es para nosotros, relativamente hablando, *sobrenatural*.

Quando un *médium curandero* descubra un punto más que la ciencia, acudid á él y estudiadlo; pero mientras diga lo mismo y mucho menos, no esteis despreciando con vuestra conducta, al apoyar ciertas farsas, á los hombres que consagran su encarnación al estudio serio y detenido de las enfermedades que pueden atacar al organismo humano.

Vamos á hablar ahora del medio de curar ciertas dolencias, tales como todas las afecciones nerviosas, dolores reumáticos, en una palabra, todo aquello que no reconozca lesión orgánica por causa. Esto se llama magnetismo, con el cual algunos tienen la pretensión de creer ó hacerlos creer, que puede curarse todo lo conocido y por conocer, ver cosas á distancia, mover objetos inanimados á voluntad del magnetizador y sin más condiciones que la voluntad de aquel que usa de pasas magnéticas.

Siendo el mundo moral la palanca que mueve el universo, claro está y se comprende que no basta solo la voluntad de algunos individuos para producir ciertos hechos; es de absoluta necesidad que haya condiciones morales que exijan, por decirlo así, la prosecución del fenómeno. Sin embargo, en honor de la clase magnetista, debemos consignar el hecho de que casi siempre son mistificados por lo que ellos llaman sus supeditados; y volviendo la oración por pasiva, es el *sonámbulo* quien supedita al magnetizador, en particular si los *durmientes* son de aquellos que conocemos con el nombre de sonámbulos espiritistas, y en los cuales no se exige ni catalepsia, ni á veces cerrar los ojos, con lo que el *médium* puede estar tranquilamente oyendo la conversacion de los circunstantes y recoger la contestacion que le parezca más oportuna.

Yo asistí en mi encarnación varias veces á sesiones de un *médium* que decía y afirmaba conocer por el fluido las dolencias de las personas que le rodeaban; y fuera porque no lo mereciéramos ó por otra causa que se deja comprender, no pudo despues de muchos pasas y vueltas y miradas, conocer el mal de una señora que se mostró desde un principio con cautela y la reserva necesaria en estos

casos, para no dejarse sorprender. Sed astutos como las serpientes y sencillos como las palomas, dijo Jesús (1) y esta es la única verdad. La menor indiscrecion puede hacernos caer en manos de los farsantes, que andando el tiempo, traerian consus irregularidades, la intranquilidad, y en algunos espíritus, la duda sobre la incontestable verdad del mundo espiritual. Para concluir; la mediumidad curandera existe en grado latente en todos los individuos de la especie humana, pero no se desarrolla sin que haya un gran adelanto moral: como esto desgraciadamente escasea, no debemos, por ahora, fiarnos de tantos como pretenden darnos salud de cuerpo á costa del alma, sin antes haber analizado su manera de ser, de pensar y obrar; y si están conformes con la moral universal que predicó el Cristo, entonces y solo entonces debemos creer en la sinceridad del médium. Cristo dijo: (2) *quien haga lo que yo hago estas cosas y mayores hará*; es decir, que solo por el camino de la más estricta virtud, puede llegarse á tener la facultad para dominar el elemento espiritual sobre la materia orgánica é inorgánica.

Tapemos la brecha que en nuestro campo han empezado á abrir los enemigos del progreso con la más esquisita puntualidad en los deberes del cristiano; no olvidemos aquel libro que se llama Evangelio, y todos llegaremos á ser médiums sin necesidad de recurrir para nuestros experimentos, á especuladores sin fè ni conciencia.

El espíritu de
José Palet y Villara.

**SOCIEDAD ALICANTINA
DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.**

Médium P.

El espiritismo camina lentamente; pasarán los tiempos, vendrán nuevas generaciones

y sostendrán luchas eternas para elevarlo á la categoría de religion oficial, porque, amigos míos, no es posible que las leyes sociales se constituyan sin el enlace de las leyes del espíritu; entonces, la democracia, la libertad, el derecho del hombre y cuanto concierne á la mejor armonia y organizacion humana, se consolidará bajo las bases espuestas; idea de la pluralidad de mundos, de la pluralidad de existencias, derecho al trabajo para la perfeccion humana; derecho ineludible de todo hombre para la adquisicion de todo aquello á que el talento le haga merecedor.

El Estado, teniendo por base la religion oficial del espiritismo, se inspirará, con relacion al pueblo, en la evocacion y manifestacion para la mejor guia de la humanidad; y esto no debe extrañarse; los grandes hombres de Estado, Thiers, Castelar y otros, obran por resultado de sus inspiraciones y de su evocacion. Las religiones positivas desaparecerán de la faz de la tierra, y la conciencia, el pensamiento, la voluntad de la creencia, será libre desde el momento que disienta el hombre y se sienta inclinado á creer cuanto le pareciere en armonia de su filosofia.

Tardará mucho tiempo para la realizacion de este hermoso ideal; se sucederán con alguna frecuencia las discordias de secta y de religion; sacudirá la cabeza el gigante intentando levantarse, asombrará los espacios con su clamoreo, amenazará, fugirá ciego, en su soberbia, pero tendrá que sucumbir agobiado por el peso de la verdad, y espirará para siempre dejando el campo libre para la filosofia moderna y racionalista. Entre tanto, á vosotros os toca como salvaguardia de las futuras generaciones, trabajar con ahinco y sin descanso, en el periódico, en la palabra, con el ejemplo de la caridad, y de cuantas armas la nobleza y la dignidad os presten, á fin de hacerlos paso y barrenar esa montaña de granito, la ignorancia, el obstáculo insuperable que se os presenta para detener la triunfante marcha de vuestras hermosas aspiraciones. Si, amigos míos, el Espiritismo está llamado á grandes cosas; su base es la caridad, su cúspide la sabiduria, y en el pe-

(1) S. Mateo, cap. X, vers. 16.

(2) S. Juan, cap. XIV, vers. 12.

rimetro que circunda á la base y á la cúspide inmarcesibles coronas; tenéis que colgar como recuerdo eterno y conmemorativo de los primeros que trabajaron en pro de tan magnífica idea; eternos nombres que jamás olvidarán las posteridades.

Sed comedidos en vuestras alegrías y en vuestros triunfos; pensad que sois los elegidos para abrir la brecha, y no os envanezcáis de la preferencia que os dieron para investigar el campo y servir como fieles avanzadas de la campaña de la perfección.

El *Criterio Espiritista* dedica á nuestro malogrado amigo José Palet y Villava, un largo artículo encomiástico, que sentimos no poder reproducir íntegro, y del cual copiamos los siguientes párrafos:

A pesar de la opinión de los facultativos y de las personas que le rodeaban, él sentía acercarse su desincarnación con tranquilidad verdaderamente espiritista, según manifestó á algun íntimo amigo en sus últimas horas. Después de tomar una taza de caldo de manos de su esposa, que no se apartaba de la cabecera del lecho, dijo que iba á dormir, cerró los ojos, y una ligerísima contracción de los miembros inferiores, y la palidez que momentáneamente se extendió por el rostro de Palet, fueron la señal de que había espirado. Más al poco rato su fisonomía volvió á adquirir expresión, hasta tal punto, que nuestro hermano parecía dormido y rejuvenecido en diez años; sus miembros continuaban flexibles, tendiendo los dedos de la mano derecha á tomar la posición propia para coger la pluma. En vano se intentó varias veces colocar aquellas cruzadas, volvían siempre á ponerse longitudinales, y los dedos de la derecha en la posición indicada. A pesar de que todos los demás fenómenos de la muerte eran característicos, no se procedió á la inhumación, hasta pasadas 48 horas, en que ya se notaron claramente los síntomas de la descomposición, pero exceptuado eso, los ojos vidriosos y una ligera rigidez de los músculos, del cuello, el cadáver de Palet, hasta el momento de darle sepultura, parecía más bien un hombre dormido.

Estos detalles, observados con curiosidad y admiración por el pueblo, el hecho de no apa-

garse los blandones ni las velas, á pesar del aire huracanado, ni en las horas de depósito, ni en la conducción al cementerio, la circunstancia (que pueden explicar causas físicas naturales) de que al día siguiente del entierro y á pesar de haber llovido, apareció levantada más de una cuarta la tierra de la sepultura, que ordinariamente sufre una depresión, sobre todo después de la lluvia, algunos otros detalles que la imaginación tal vez exagere, y más que todo, el recuerdo de las grandes virtudes que á Palet adornaban, y que ya habían hecho cundir la voz de que había muerto en honor de santidad, llamaron la atención hasta del párroco, quien manifestó la obligación en que se hallaba de atender á la voz popular y observar por espacio de siete años, si había alguna otra manifestación que denotase claramente que no se equivocaba el rumor del pueblo. Este conserva como reliquias muchos trozos de las vestiduras de Palet, á quien no solo se hicieron gratuitamente los funerales en Barca de Alba, sino también con toda suntuosidad religiosa en un pueblo vecino donde aquel había pasado alguna temporada y era conocida su vida ejemplar, su inagotable caridad y todas las bellas cualidades y virtudes que adornaban á nuestro hermano.

Esos hechos, y otros que omitimos, hacen la mejor apología de Palet. Si vivió y murió como un santo, en el sentido espiritista de la palabra, ¿qué extraño es, que la voz popular le asignase la aureola de la santidad?

EL GENIO.

ANTE EL CENOTAFIO DE FORTUNY.

El planeta Tierra se remueve en sus ci-mientos; las capas múltiples que le forman desean anteponerse las unas á las otras; el reino mineral presenta el brillar de sus metales; los vegetales incorporan su tallo y sus flores despiden sus aromáticas esencias lanzadas en confusión; el sol luce en toda su fuerza y se halla en lo que la ciencia apellida meridiano; el azul puro campea en las alturas visibles de lo infinito; del trecho en trecho alguna ligera nubecilla viene á anteponerse á los efectos de la reflexión, pero tan

leve, tan ligera, que solo puede compararse a una gasa sutilísima. Reina la tranquilidad en la naturaleza y en el corazón: se habla del genio.

Acabamos de leer la descripción del Cenotafio a la memoria del laureado artista Mariano Fortuny, erigido por la ciudad de Reus, en la provincia de Tarragona; acabamos de leer una de esas páginas que del corazón vuelven al cerebro y de éste pasan al papel y forman el juicio de la historia; el corazón late orgulloso y se remueve en su reducida cavidad, pues al hablar de otro corazón, le llama, le atrae, le hace suyo, siente con él, le habla, le escucha y escribe dejando correr la pluma desde el cenotafio del artista español hasta las alturas de lo infinito; deja correr la pluma en la ciencia y esta rasga las fojas del horizonte visual, para una tras otra zona remontarse en el vacío, hasta hallar en las celestes esferas la palanca impulsiva de aquella grande máquina que un día se halló entre los hombres, y cuya palanca era la piedra fundamental origen de las sensaciones que hoy admira el mundo.

Los individuos de la Comisión de Reus buscaron hallar una fibra en aquel corazón y nosotros con el examen que hemos hecho de los esfuerzos de aquella, buscamos al alma impulsora de aquel general conjunto, nosotros buscamos en el corazón que contemplais, no al corazón, no a Fortuny: buscamos al genio, buscamos al alma, buscamos a Dios.

El corazón de Fortuny y el cuerpo que él alimentaba en sus ramificaciones sanguíneas, no es más que el mecanismo incompleto, no es más que la parte exterior de él, no es más que pura agrupación de moléculas más ó menos parecidas a las de los demás hombres, y nosotros al buscar al arte en él y recordar su pincel y al hacer el examen de su cerebro y de su gran simpático, admiramos por su perfectibilidad, cuán perfecta debe ser y lo es á no dudarlo esa palanca agente, actora, causa primera, y verdadero motor de las facultades del sentir, pensar y creer. Buscamos á ese Sér. íntimo que supo apadrinar, que supo reducir lo bastante á la naturaleza

para reconcentrarla en el cerebro de un hombre, hacerla pasar íntegra por el gran simpático y tan magistralmente traducida por el representante del arte.

Nosotros te saludamos, ser íntimo de la máquina Fortuny; nosotros hoy invocamos tu nombre para inmortalizar tus manifestaciones; nosotros lloramos con su familia é hijos la pérdida aparente del hombre grande; nosotros lamentamos no ver entre nosotros á Fortuny. Una sola idea nos tranquiliza; una sola idea nos llena el corazón de orgullo, la cual si no implícita al ménos tácitamente se halla grabada dentro del pecho de todos los amantes de aquel: *Fortuny no ha muerto*. El terrenal calabozo que guardó el corazón de Fortuny, ha desaparecido, ha cambiado de forma su estructura material, sin habérse perdido una sola de sus moléculas; todas existen en su más simplificada esencia, pero el alma, el alma de Fortuny no ha muerto, vive y si dentro de su organismo dió tan visibles señales de lucidez, busquémosla con el amor, invoquemos aquella grande alma que estamos seguros no se mantendrá sorda y entonces admiraremos lo que es el corazón humano, lo que es el artista que copia, lo que es el sér íntimo, lo que es el genio, lo que es Dios.

Grabemos en nuestro corazón esta inscripción:

Fortuny dió honra á su patria, amor á sus hijos y el alma á Dios.

Mantengamos los que nos preciamos de amantes del arte, una corona de siempre vivas sobre el cenotafio de Fortuny al par que deseemos para su alma la aureola de la purificación.

Adios Fortuny, hasta luego.

Mr. Edward.

Gracia 6 Enero 4877.

VARIEDADES.

LA VOZ DEL PROGRESO.

¡Despierta de tu sueño, raza humana!
 ¡Oye mi voz potente!
 Yo te vengo á decir que hay un mañana;
 Y que de Dios la diestra soberana
 Un día posará sobre tu frente;
 Yo te vengo á decir que la existencia
 No es el sueño penoso de ese mundo;
 Y que la providencia,
 No puede condensar de Dios la esencia;
 En la efímera vida de un segundo;
 El porvenir del hombre es infinito;
 Sin límite prescrito
 Lanza en la piedra su primer vagido;
 Y sigue otras especies animando;
 En la ley del progreso indefinido;
 ¡Grande es la vida, si de Dios hechura;
 Más entendedlo bien, ¡pobres mortales!
 No creais vuestra raquítica figura;
 La realidad de eternos ideales.
 No es el hombre pequeño de la tierra;
 Imperfecto y mezquino,
 Que invoca á Dios al emprender la guerra;
 Y lo aclama si vence á su enemigo;
 No es la imagen de Dios; el rey que osados
 Á sus pueblos los trata como á *Ilotas*;
 Ni es su imagen el siervo esclavizado;
 Que una vez libre á su tirano azota;
 Vosotros le habeis dado á Dios hechura;
 Y éste no tiene forma conocida;
 Quererle humanizar, es la locura;
 Más grande que teneis en vuestra vida;
 Espiritualizad el sentimiento
 Y arrancaréis de vuestra senda abrojos;
 Dejad que solo mire el pensamiento,
 Y vereis mucho más, que con los ojos.
 No admiréis en el hombre su grandeza;
 No envidiéis su talento;
 Que el que vive no más con la cabeza;
 Es hoja seca que la lleva el viento;
 ¡Contemplad la creacion! ¿qué veis en ella?
 ¿Qué savia sus vergeles fecundiza?
 ¿Quién dá fulgor á la temblante estrella?
 ¿Quién dá perlas al mar? ¿quién lo esclaviza?
 ¿No admiráis un poder omnipotente?
 ¿No admiráis una fuerza poderosa,
 Que enlaza el más allá con el presente?
 ¿No escucháis una nota melodiosa,
 Que armoniza el universo entero?

Cuyo eco dulce, arróbdose profundo;
 Encuentra vibración de mundo en mundo;
 Contemplad de la luz esos reflejos;
 Que á través de los siglos,
 La reverberación desde muy lejos
 Presenta los vestigios
 De vuestras existencias anteriores;
 Y vereis la verdad sin duda alguna;
 Á unos llorando en vuestra tumba helada;
 Y á otros, mecidos en vuestro cuna;
 La vida del espíritu elevado;
 Es sublime; supremacía;
 Para él no hay ni presente ni pasado;
 Para él está resuelto el gran problema;
 Su álito sutilísimo, impalpable;
 Se abre paso en la piedra;
 En el crustáceo que en el mar se escudriña;
 En el planeta que en el éter se escudriña;
 En todo llama á Dios, y Dios responde;
 La vida en infinitas proporciones;
 Se divide, (de muchos ignoradas)
 Sus manifestaciones,
 Son las evoluciones;
 De todas las especies combinadas;
 Intima relación existe en todo;
 En la piedra, en la planta y en el hombre;
 Y de idéntico modo
 Progresan el ave audaz que llega al cielo;
 Y el reptil que se arrastra por el lodo;
 Todo se eleva á Dios; nada hay rastrero;
 La eternidad del mal no es conocida;
 Los mundos en su eterno derrotero;
 Solo tienen un punto de partida;
 Brotar, crecer, morir y confundirse;
 Los átomos buscarse nuevamente;
 Para en un nuevo sol ir á fundirse;
 Todo tiende á vivir siempre ascendiendo;
 Dejando atrás la delezable esboria;
 Todo la escala universal subiendo;
 Buscando el infinito de la gleria;
 No esa gloria mezquina que soñaron
 Absurdas religiones,
 Que el poder del Eterno limitaron;
 Creando terroríficas mansiones;
 O esos centros de luz, donde la vida
 No tiene variedad de sensaciones;
 ¡La eternidad del bien, sin adelanto!
 ¡La eternidad del mal, sin un consuelo!
 ¡No hay una falta que eternice el llanto!
 ¡No hay obra buena que conquiste un cielo!
 Nadie llega hasta Dios; que Dios no tiene
 Lugar determinado;
 El universo entero le sostiene

Por que esencia es de todo lo creado.
 ¡Si Dios es infinito en su grandeza!
 ¿Cómo pudo soñar la mente humana
 Esa mansion de espléndida belleza
 Eterno cautiverio del mañana?
 ¿Cómo pudo forjar esos dolores
 Y esos antros sombríos
 Donde gimen satánicas legiones
 Negando á Dios en loco desvarío?
 ¡Humanidad! despiértate y escucha;
 No le des forma á Dios, que no la tiene,
 No invoques su poder para la lucha;
 Piensa tan solo en él, si sucumbieres;
 No le humanices ni le des pasiones
 Cnal las tuyas mezquinas;
 No te ocupes en darle proporciones
 Al Creador infinito de la vida.
 Ocupate de tí; dale á tu alma
 Dilatado horizonte;
 No mires en la tumba más que un monte,
 Trás él, nuevas llamas
 De existencias futuras
 Se estienden ante tí, que tu mirada,
 No pudo vislumbrar, mientras seguías
 Tu penosa jornada;
 Pero que terminada,
 Tienes ante tus ojos nuevas vías,
 Que nunca tendrán fin; porque contadas
 No tiene Dios las horas de sus días.
 ¡Vivir! ¡siempre vivir, es tu destino!....
 ¿Comprendes raza humana?....
 ¡Yo soy el sol que alumbra tu camino
 Y que no tendrá ocaso en el mañana!
 ¡Yo soy el que le dije á Galileo
 Inventar un telescopio!
 Y al gran Kleper yo le inspiré el deseo
 De mirar de otros mundos la estructura;
 Yo el que le dije á Kind, haz una sonda
 Que penetre en el seno de la tierra;
 Y el cetro del gran siglo diez y nueve
 Que sea un pedazo de carbon de piedra;
 Yo he sido el anticuario que he buscado
 Ese calor solar almacenado
 En el seno de bosques seculares;
 Ye he sido el que he lanzado
 El cable trasatlántico en los mares,
 Y yo el que he demostrado
 Que en el caballo de vapor, la fuerza
 Del titán de la fábula se ha hallado;
 Yo he sido el que le he dicho á los mortales
 No hay obra buena que conquiste un cielo,
 Estudiad en los libros siderales,
 Como el águila alzado el raudó vuelo,

Y veréis que el espacio es infinito,
 Y que solo hay la atmósfera azulada,
 En cúpula aparente trasformada
 En cuyo seno anidan blancas nubes.....
 Y en donde habeis soñado que hay querubes
 Y en realidad, en realidad no hay nada;
 Más que rayos azules,
 Partículas de luz diseminadas
 Yo le he hecho comprender á la criatura
 El valor que en sí tiene la existencia,
 Por mí busca de Dios la esencia pura
 En el mundo infinito de la ciencia;
 Yo he derribado todas las fronteras,
 Yo perforé del mundo las montañas,
 Y el hilo conductor de otras esferas
 Lo encontré de la tumba en las entrañas
 Yo he desgarrado el misterioso velo
 Que á la muerte sirviera de sudario,
 Y he convertido el tiempo en sabio artista
 Haciéndole de Dios, el estatuario.
 El estatuario, sí; porque él modela
 Del hombre las diversas envolturas;
 Y la muerte no es más que un centinela
 (Que ponen de avanzada en noche oscura
 Vuestros génius y amigos tutelares)
 Que os dice: ¡atrás! dormid por un segundo
 Para entrar á luchar en otro mundo.
 ¡Oye mi voz! ¡Humanidad! ¡despierta!
 Admira mi grandeza y poderio;
 Las tumbas por mi mano están abiertas.
 Y el espíritu libre en su albedrio,
 Viene á contaros de pasadas vidas
 Sus odios y pasiones,
 Que ni por un segundo interrumpidas
 Están las afecciones,
 En donde resumidas
 Estaban vuestras grandes ambiciones.
 Yo, cual otro Jesús, voy á las tumbas
 Y le digo á los Lázarus dormidos:
 ¡Despertad! ¡despertad! ¡nadie sucumba!
 ¡Ciegos! ¡mirad la luz! ¡corred, tullidos!....
 ¡Dejad ya vuestros lechos sepulcrales!
 ¡Dejadlos en buen hora!....
 ¡Espíritus, vivid! ¡sois inmortales!
 ¡Id á otros mundos! ¡id donde la aurora
 De un esplendente día,
 Refleja sus prismáticos colores
 Sobre valles de luz, rios de flores,
 Torrentes y cascadas,
 Y verdes enramadas,
 Donde elevan, dulcísimos cantares
 Aves enamoradas:
 Despues seguid; seguid la eterna senda,

Mundos tras mundos hallareis; la vida
Jamás interrumpida
Se verá; porque Dios de quien yo soy
Esencia bendecida,
Limitacion no tiene conocida.
Ayer, mañana y hoy
No son más que palabras, frases huecas
Por el hombre inventadas,
A las cuales sujeta sus jornadas.
¿Me has entendido bien, humana raza?
Tú eres la que escribes tu proceso,
Dios no premia, ni absuelve, ni amenaza,
Tu juez únicamente es tu progreso.
¡Dios es más grande aún, mucho más grande!
¡Inconcebible! ¡eterno! ¡omnipotente!
¡Arcano de la vida! ¡luz y aliento!
De todo lo existente!
¡Increado ser por nadie definido!.....
Lejos está; muy lejos.....
De vuestra pobre vida
A la que le asociáis con loco empeño,
Sin tenerme por punto de partida;
Cuando tan solo yo, ¡raza deícida!
Tal vez pudiera realizar tu sueño.
¡Vén a mí! ¡ven a mí, porque me inspira
Profunda compasion tu desvario!
¡Vén loca de los siglos!... ¡tu deliras!.....
Te consumé la fiebre del hastio:
¡Quieres ver, quieres ver... pero no miras!
Vén! apoyate en mí, ¡yo soy la vida!
¡Yo soy la redencion! ¡soy la esperanza!
¡Yo realizo en los mundos el suceso
Que dá á los pueblos libertad y gloria!
¡Soy la emancipacion! ¡Soy el progreso!
¡Y el progreso es la luz! ¡la luz divina!
Que borró de las castas degradadas
Su infamante anatema;
¡Humanidad! refúgiate en mis brazos,
¡Que soy de Dios la emanacion suprema!

Amalia Domingo Sotol.

Gracia.

EL REY DE LOS REYES.

En paz siempre, nunca en guerra,
A un trono que al orbé aterra
Alzóme un pueblo adorado...
Hoy, soy el rey envidiado
Por los reyes de la tierra.
Por el arte y por la gloria.

Luché con febril afán,
Génio soy, cuya memoria
Los hombres como la historia
Por siempre respetarán.
Pobre soy, pobre he nacido,
Y aunque mil con malos modos
Me rechazan cuando pido,
Siempre en mi labio he tenido
una oracion para todos.

Rafael Tejada.

INFIERNO Y DICHIA.

¡Qué amarga es la vida!
Se oye decir!
Mas yo digo, hermanos,
Qué dulce es vivir!

Viviendo se sufre;
Es una verdad;
Sufriendo se alcanza
La felicidad.

La vida es del alma
Hirviente crisol,
Dó deja impurezas
Que empañan su sol.

Se viene á la tierra
Tan solo á saldar
Atrasadas deudas
Que es justo pagar.

La muerte no existe;
Morir es nacer,
Y libre ya el alma
Recobra su sér.

Y si en este mundo
Llevó bien su cruz,
Se encuentra en el otro
Radiante de luz.

Si mal se condujo
En esta mansion
Y esclava fué un día
De alguna pasion,

O bien si el consuelo
Al pobre nego,
No espere del padre
Lo que ella no dió.

Entonces sufriendo
Tormento cruel
Se irrita y es presa
Del mismo Luzbel.

Y si esta alma impura
Del mal sigue en pos,
Maldice, blasfema,
Reniega de Dios.

Tal es del infierno
El fuego voraz.
Ya veis que esta alma
No encuentra la paz.

Su propia conciencia
Una y otra vez
La acusa implacable,
Severa, cual juez.

Pues solo ella misma
Podrá remediar,
El mal que la aqueja
Volviendo a empezar.

Entonces pidiendo
Otra encarnacion,
A sufrir regresa
Nueva espiacion.

Y así vaise y vuelve,
Así viene y va,
Así al fin alcanza
La dicha de allá.

M. Luis Monzó.

MISCELANEA.

SPIRITUAL SCIENTIST.—En Boston y con este epigrafe se publica hace cinco años un periódico espiritista, que propaga y defiende nuestra doctrina con verdadero entusiasmo. De su número 15 correspondiente a diciembre último, traducimos la siguiente anécdota:

«La reina Victoria y el fenómeno espiritista.—El *Pecaminador* de Londres contiene una comunicación de la cual resulta que el Mayor General G. S. Showers, último Agente político en las Cortes de Vodeypore y Gwalior, y hermano del General S. Jorge D. Showers, cuya permanencia en la India es cuestión de historia, escribió en 1873 a la reina Victoria respecto a la mediumidad de su esposa, la que habló con varios espíritus los cuales hicieron grandes manifestaciones. El Sr. Tomas Biddulph manifestó a dicho señor los deseos de la reina de presenciar una sesión.

El príncipe Alberto primo de S. M. testifica que entrando en el gabinete donde la señorita Showers estaba sonámbula, el, en compañía de otros dos huéspedes, vio que tenía dos espíritus uno a cada lado y aun los oyó hablar.»

En una de las últimas sesiones de la Academia Psicológica de Londres fué leída una extensa Memoria acerca del magnetismo y el sonambulismo, que fué apoyada por el presidente de la misma, doctor Cox, quien dijo que en el transcurso de su vida había tenido varias ocasiones para estudiar sobre sus enfermos las diferentes utilidades que pueden reportarse del magnetismo.

Hasta ahora sólo se había tratado del magnetismo bajo el punto de vista de lograr que una persona magnetizada hablara ó cantara según era la voluntad del magnetizador; pero de las observaciones y estudios hechos por el antedicho presidente, se deduce que podrá utilizarse en vez del cloroformo para practicar varias de las operaciones quirúrgicas, sin que sienta nada el paciente, pues ya se ha tenido ocasión de probar que una persona magnetizada ni siquiera oye el estampido de una pistola disparada a su lado, como tampoco el que le muevan ó le den golpes, por fuertes que éstos sean, sin que al despertar recuerde nada de cuanto ha sucedido durante su sueño.

El sueño de un sonámbulo es completamente distinto del ordinario; pues mientras en el segundo se duerme tranquilo y sirve para descanso, en el primero se está en un verdadero estado nervioso y en un continuo temblor, que, lejos de servirle de descanso, al despertar se encuentra tan cansado como si hubiese hecho un trabajo muy pesado.

Sentimos no haber podido dar á conocer á nuestros suscritores, en el presente número de nuestra Revista, la circular que la Asociación filantrópica *La Bienhechora* ha tenido la dignación de dirigirnos para su inserción, por haber llegado á nuestras manos cuando ya el número estaba compuesto y en prensa.

En el próximo tendremos el gusto de publicar dicho interesante documento.

CORRESPONDENCIA DE LA ADMINISTRACION.

- D. F. P.—Elche.—Recibido el importe de la suscripción del presente año.
D. V. S. A.—Badajoz.—Id. id.
D. E. Z.—Ferrol.—Id. id.
D.^a J. H.—Idem.—Id. id.
D.^a E. G.—Barcelona.—Id. id.
D. M. E.—Idem.—Id. id.
D.^a M. B.—Idem.—Id. id.
D. L. Ll.—Gracia.—Id. id.
D. A. T.—Trévago.—Id. id.
D. G. O.—Alcázar.—Id. id.
D. R. R.—Idem.—Id. id.
D. A. M.—Denia.—Id. id.
D. V. T.—Idem.—Id. id.
D. B. P.—Idem.—Id. id.
D.^a M. P.—Idem.—Id. id.
D. I. de D.—Peñaranda.—Id. id.
D. R. L.—La Gineta.—Id. id.
D. J. M. C.—Cádiz.—Id. id.
D. M. B.—Caspe.—Id. id.
D.^a J. V.—Almería.—Id. hasta fin de Junio del presente año.

Imprenta de Costa y Mira.